



De París y de piscinas naturales

20.07.2018, Episode 228

A mi aire

Bienvenidos al último podcast de antes de las vacaciones de verano. Hoy 20 de julio os voy a hablar un poco de París y del encuentro tan especial que tuve allí. Seguiré hablando de piscinas naturales, de estupendas piscinas donde os podéis dar un baño este verano. ¿Preparados para escuchar? ¡Pues vamos!

Todo empezó en una escalera. Mi tía y yo habíamos subido a Montmartre, habíamos entrado en la basílica del Sacre Coeur y bajado después a la plaza de los pintores. Paseamos mirando acuarelas, acrílicos y óleos. Yo me enamoré de una acuarela y la compré. Me encantó hablar con el artista y después parame [1] a ver los retratos que se hacían en todas partes. Los pintores dibujaban con carboncillo [2]. Estaban concentrados, mirando cada uno a su modelo particular. Una niña posaba [3] como una muñeca, con la cabecita de lado y pensando en sus cosas. Esa plaza es otro mundo. El ambiente bohemio se iba metiendo en mi sangre, me hacía soñar porque a mí me encanta pintar.

Nuestro paseo continuó por los cabarets de Montmartre, el del Lapain Agile, la Maison Rose... Hicimos un viaje por el siglo XIX. Me imaginaba a los impresionistas hablando en sus tertulias, dibujando... ¡Ah! Y vimos las viñas [4] más antiguas de París. En medio de ese París tan vivo y dinámico, todavía queda un sitio [5] para la uva. Sorprende ver viñas en esa ciudad. Mi espíritu estaba ya realmente por el 1800. Entonces llegamos al Moulin de la Galette. ¡Qué ilusión! Allí, en el 1876, pintó Renoir su maravilloso cuadro " baile en el Moulin de la Galette ". El lugar invitaba a abstraerse [6] del mundo y ver las figuras de Renoir bailando en ese parque del Moulin, por ese merendero [7] popular parisino. Por la mañana yo había visitado el Museo de Orsey y había visto el cuadro. Por eso lo tenía tan presente. Así... llegamos a la escalera.



Nos sentamos delante del Moulin de la Galette, justo a nuestros pies bajaba una escalera, y veíamos una parte de París. Pedimos una cerveza y entonces, de repente, la mesa que estaba a mi lado se cayó [8] rodando por la escalera. ¡Qué susto! Un hombre joven la recogió ágil y subió la mesa con el camarero para ponerla a mi lado. El camarero rojo; el chico sonriente. - Menos mal que la mesa es de plástico -, les dije en francés. El camarero se dio la vuelta y se fue sin comentar nada; el chico me sonrió y me contestó : sí, menos mal, no se ha roto nada -. Él se sentó a mi lado y empezó a hablar con su amiga en alemán. Yo me giré hacia mi tía y brindamos con nuestra cerveza. Pero, cuando estás sentado al lado de alguien y ha pasado algo, pues lo comentas, ¿no? Este chico y yo empezamos a hablar. Al principio en francés, luego pasamos al alemán y terminamos hablando en español. ¡Era de Lepe!, un pueblecito [9] de Andalucía. ¡Qué pequeño es el mundo! Su pareja era danesa, una mujer muy maja, y nos dejó hablar en español mientras se tomaba su vino. - Me encanta la música de vuestro idioma -, comentó. A mi tía la llamaron por teléfono. Y en ese paréntesis de la tarde, este hombre y yo nos contamos nuestras vidas. Fácil, fue fácil, bonito, especial. Él vive en Berlín desde hace tiempo y allí da clases de dibujo y tiene su taller. Es artista, pintor. Yo le comenté que acabo de hacer una exposición en Zúrich, que también pinto. Me dijo que le gustaría verla, que podría venir a Zúrich. Yo quiero visitarle en Berlín, soy curiosa y me encanta la pintura. También me interesa su obra. Entonces nos presentamos. - Emilio Fornieles -, me dijo, - me encuentras en Instagram o en la web -. Ay amigos, le googleé después. ¡Qué buen artista es Fornieles, es genial! Es conocido por sus retratos en madera, pero su obra es grande, uy. Ha pintado un montón y hecho cosas muy buenas. Yo no sé si vendrá a verme, yo no sé si iré a Berlín, pero estos encuentros casuales son los que dan sal a la vida [10]. Lo que está claro es que seguiré los pasos de este lepero [11] en Berlín.

Y ahora, vamos a prepararnos para las vacaciones. ¿A dónde pensáis ir? ¿mar o montaña? ¿ciudad o naturaleza? A mí las ciudades me encantan, he estado en París y después fui a Freiburg. He conocido las dos ciudades y he tenido encuentros

estupendos en terrazas y cafés. Pero en agosto necesito naturaleza. Ahora me quiero bañar en el mar, en lagos y ríos. Si todavía no tenéis planes, os voy a recomendar un par de sitios maravillosos. Mirad, os voy a hablar de piscinas naturales especiales.

¿Os atrae Grecia? En la Isla de Thasos está la laguna de Giola, una piscina natural de agua salada. Llegar a la laguna no es fácil, pero ir merece la pena. Está sobre un acantilado [12] de la isla. La recompensa [13] es nadar entre el cielo y el mar.

Si preferís practicar vuestro español, podéis ir a bañaros a México, a los cenotes [14] de Yucatán. Los cenotes son cuevas que se formaron durante la última glaciación [15] y se cubrieron con agua del mar. En México hay unos 3.000 cenotes, ¡imaginaros!, un montón. Así que podéis elegir. Destacan el Gran Cenote, entre la carretera de Cobá a Tulum y el Cenote Calavera, ya en Tulum.

Yo tengo muchas ganas de ir a México. Es un país que me atrae muchísimo. El otro día estuve con Judith, una amiga mexicana, y me ha dicho que un día hace un podcast conmigo sobre su precioso país. La he tomado la palabra [16] y la invitaré después del verano al estudio de grabación.



Y, amigos, si no os queréis ir tan lejos, podéis viajar a Las Canarias. En la isla del Hierro está el "charco azul", una piscina natural también de agua salada. Está en una zona volcánica y a pie se puede llegar muy bien. Miradlo en Internet. Las fotos del charco azul son espectaculares.

Y yo...yo me voy a bañar en las piscinas naturales de Navafría, en la provincia de Segovia. Ahí el agua no es salada, ni el terreno es volcánico, no estoy en un acantilado ni veo el mar. Pero hay un pinar [17], se respira aire fresco y puedes caminar hasta el Chorro, una cascada preciosa, aislada del mundo. Quizás este lugar no sea tan espectacular como esas piscinas de las que os he hablado, pero es mi paraíso particular [18]. ¿Y vosotros? ¿dónde os vais a bañar este verano? ¿tenéis también un paraíso particular?

Bueno, ya me despido hasta el 31 de agosto, os espero aquí en podclub.ch o vía app. Entonces celebraremos los 10 años de nuestro PodClub, ¡10 años! El tiempo pasa volando. Mientras tanto podéis mirar fotos en Instagram con #podclubalicia y #amiaire y acordaros de utilizar el entrenador de vocabulario de la aplicación. Así podéis aprender las palabras nuevas de este podcast. Ahora, ¡a disfrutar del verano! y que os vaya muy bien.

Glossar: A mi aire

[1] **parase**: hacer un stop, una parada

[2] **(el) carboncillo**: palillo carbonizado negro que sirve para dibujar

[3] **posar**: hacer de modelo de un pintor; permanecer en una determinada posición para hacer de modelo, para retratarse

[4] **(la) viña**: el fruto de la viña es la uva

[5] **quedar sitio**: haber un lugar, un espacio

[6] **abstraerse**: salir de la realidad, desconectar del mundo real y meterse en los propios pensamientos

[7] **(el) merendero**: lugar donde se merienda, donde se come algo entre la comida y la cena

[8] **caerse**: ir a parar al suelo de golpe; cuando algo pierde el equilibrio, se cae abajo

[9] **(el) pueblecito**: pequeño pueblo

[10] **dar sal a la vida**: hacer interesante la vida, hacerla emocionante y bonita

[11] **lepero**: persona de Lepe, pueblo de la provincia de Huelva, Andalucía

[12] **(el) acantilado**: dicho de una costa cortada verticalmente

[13] **(la) recompensa**: el premio

[14] **(el) cenote**: es como una laguna, una piscina natural que se encuentra en México, en la provincia de Yucatán

[15] **(la) glaciación**: formación de glaciares

[16] **tomar la palabra**: tomar en serio a alguien y tener en cuenta lo que ha dicho

[17] **pinar:** bosque de pinos, de abetos

[18] **paraíso particular:** un lugar especial para uno mismo